**Rosario con la Virgen en Pentecostés**

Hoy dirigimos nuestras miradas al cenáculo, donde esta nuestra Madre, María, con los discípulos. Ellos han recibido al Espíritu Santo. Pidámosle a la Virgen que nos enseñe a acoger sus dones, que nos enseñe a vivir según el Espíritu Santo. (En cada misterio del rosario iremos encendiendo una vela, como símbolo de la luz que se enciende en nuestro corazón al recibir los dones del Espíritu Santo. Encenderemos una vela antes de la salve y otra antes de las letanías)

1. **Primer misterio: “El Espíritu Santo me hace invocar al Padre: Tu mi Padre, mi Dios, y mi roca de salación” (Salmo 89)**

Contemplemos el **don de Piedad.** El don de piedad nos concede el sentimiento profundo de sentirnos hijos de Dios; es el gusto íntimo del que llama a Dios Padre. La piedad es este cariño y ternura para con el Padre; y que a su vez mueve a dar y a darse a los demás; es la alegría de consolar, de comprender, de compadecerse hasta el fondo; es soltura del corazón, ternura profunda.

**Madre de la Ternura**, ayúdanos a pedir con insistencia y urgencia este don que tanto nos hace falta en el mundo. Que Él nos enseñe a la familiaridad, nos dé la facilidad para tratar a Dios como Padre. Que le sepamos reconocer como lo reconoció Madre Alberta: **“**Hoy no sois, Dios mío mi juez; sois mi Padre” (P.39) Que Él nos mueva a vivir la espontaneidad, el gusto, el sentirnos bien con Dios y con los hermanos; que él ablande nuestro corazón.

1. **Segundo misterio: “Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario para descansar un poco” (Mc 6, 31)**

**Contemplemos el don de sabiduría.** El don de la sabiduría es regalo de Dios, está vinculado al amor, no está lejos de nosotros, El Espíritu Santo nos lo da a conocer y a gustar… Es agua de nuestro pozo… Es el conocimiento gustoso, intimo y profundo de las cosas de Dios. El don de la sabiduría nos pone con el Hijo, nos hace vivir con Jesús y como Jesús, nos revela su sabiduría, nos hace, hijos en el Hijo y nos sumerge en la trinidad.

**Madre, ayúdanos y enséñanos** a ser más sensibles a este don que nos hace partícipe aún cuando no lo entendemos, haz que recibamos este don con gratitud y que lo reconozcamos en nosotros para ponerlo en práctica con decisión y coraje, como lo hizo Madre Alberta. Le decía a las hermanas: “Unámonos a Jesús, veámosle en todas las cosas, trabajemos únicamente por él, abrazadas con su cruz alcanzaremos la corona” (P.103)

1. **Tercer Misterio: “Descálzate porque el lugar en que estás es tierra sagrada” (Ex 3, 5)**

Contemplemos el **don de Temor de Dios.** Este don nos recuerda que siempre debemos a Dios un sumo respeto, incluso externo. Nos impulsa a no presumir nunca de nosotros mismos en nada; nos hace consientes de poseer un tesoro muy valioso que debemos custodiar y no profanar; Nos mueve a aceptar todo como bueno y venido de la mano de Dios…

Madre de la Pureza, que tomados de tu mano acojamos este don. Que ÉL nos haga hablar siempre de Dios con sobriedad, con respeto, con mucha humildad y reverencia; que nos mueva a amarle con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente, amar con todas nuestras fuerzas como lo Hizo Madre Alberta que dijo: “Nada, nada quiero para el mundo; todo, todo para Dios” (P. 15)

1. **Cuarto misterio: “Haced lo que ÉL os diga”**

Contemplemos el **don de consejo.** Este don nos permite vivir pacíficamente las situaciones conflictivas y ambiguas; nos permite vivirlas sin angustias, sin rupturas interiores, con humildad y paciencia; Nos hace ponernos serenos ante nuestra opción; nos hace discernir; buscar la verdad; transmitir esa verdad a los demás… nos convierte en discípulos de Cristo… Nos hace escuchar los consejos de nuestra MADRE DEL Cielo que nos dice: “Haced lo que Él os diga” (Jn 2, 5)

Madre enséñanos a vivir según el Espíritu Santo, que cuando nuestra situación sea incierta, el don de consejo brote dentro de nosotros y nos permita seguir adelante con confianza, con humildad, en discernimiento y oración, que nos haga optar según la voluntad de Dios… y nos haga gritar como Madre Alberta : “No quiero ni deseo más que cumplir tu voluntad”

1. **Quinto misterio: “Yo estoy lleno de fuerza por el Espíritu de Yahve” (Miqueas 3, 8)**

… “El Espíritu Santo vendrá sobre Ti y te cubrirá con su fuerza” (Lc 1, 36) “Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo” (Hch 1, 8)

 El Espíritu Santo nos acompaña en la desolación, incluso en esos momentos en que ya no somos capaces de seguir adelante por nosotros mismos. Entonces somos capaces de decir con Pablo: “Cuando soy débil, entonces es cuando soy fuerte.” El **don de fortaleza** nos hace resucitar, levantarnos, ponernos delante de Dios… nos hace escuchar las palabras de Jesús “No tengáis miedo, yo estoy con vosotros”.

 **Madre nuestra**, que ante la tentación de “no seguir adelante” sintamos como Tu, la presencia viva del Espíritu Santo, presencia cercana que nos hace recordar las palabras de Jesús a Pablo: “Te basta mi gracia, la fuerza se muestra perfecta en la debilidad” (2 Cor 12, 9) Que sepamos alistarnos bajo la bandera de Cristo, que sintamos lo que Madre Alberta sintió al decir: “Todo nos abandonará menos nuestro Señor Jesucristo” (P. 100)

**Antes de la Salve…**

Ven Espíritu Santo en el **don del entendimiento**, para que nos haga ahondar en el sentido oculto y profundo se as verdades de fe revelada, para que tengamos un mayor aprecio de ellas.

**Antes de las letanías…**

Ven Espíritu Santo en el **don de la ciencia**, para que nos permita conocer las cosas humanas poniéndolas en relación Dios, para que nos haga ver de forma sobrenatural las cosas creadas